



ABELARDO PONCE.

ABELARDO PONCE.

UNA vez más tenemos que trasportarnos, en alas de nuestro entusiasmo poético, al bendito suelo de Yucatán, heroico por mil títulos, porque guarda la memoria de un pasado turbulento en que las contiendas políticas y las luchas titánicas sostenidas con honra, vinieron á ser el germen de la independencia, de la paz y progreso que hoy disfruta, y de la preponderancia más amplia que llegara á alcanzar al amparo de sus riquezas y de sus instituciones.

Remontémonos por un momento á las épocas aciagas de la conquista, cuando un puñado de aventureros, que dejaban sus hogares y sus familias guiados por la ambición, hollaban atrevidamente las ricas playas de nuestra cara patria.

Yucatán, la vírgen tropical, en cuyo seno se atesoran los dones infinitos de la Naturaleza, esa reina caprichosa del Golfo, que como bella ondina se recrea juguetona entre las olas; aquella mansion privilegiada en cuyos bosques se yerguen majestuosos la caoba y los aromosos cedros, testigos elocuentes de los pasados dias, esa tierra sintió sobre sus costas la planta osada del conquistador, y no pudo ménos que conmoverse al contacto del yugo

y de la tiranía. La virgen candorosa se estremecía al contacto de un seductor infame; la graciosa ondina no era ya acariciada por las olas suaves y cariñosas, sino por el rudo oleaje que agitaban extrañas embarcaciones, y el cielo azul y trasparente que formaba el dosel de la reina del Atlante se cubria de negros nubarrones.

Se llegaba la hora de la lucha; la sangre de los Mayas hervia en todas las venas; el sentimiento patriótico, nunca desmentido en los hijos de Yucatán, animaba todos los corazones y hacia defender heroicamente la península.

Desde Juan Diaz de Solís y Vicente Yañez Pinzón, que estimulados por los descubrimientos hechos en esta parte del territorio por el ilustre genovés, intentaron en 1506 hallar nuevas tierras descubriendo la costa Oriental de Yucatán sin poder llevar adelante sus investigaciones, hasta D. Francisco Montejo, hijo, en quien recayeron los poderes que á su padre habian sido conferidos por el reino de España en 8 de Diciembre de 1526, la historia registra una serie de combates sangrientos en los que la victoria estuvo siempre del lado de los indios, hasta la famosa batalla librada en las afueras de la ciudad, el memorable 11 de Junio de 1540, trece años despues de haber salido la expedición de Sevilla.

Si rudas eran las campañas, satisfactorios y halagadores fueron los triunfos obtenidos.

Solo la sumisión de dos grandes caciques del interior y de algunos otros de las cercanías de Thoo, pudo hacer que fueran vencidos los indios; y no obstante la batalla á que aludimos, donde lucharon más de sesenta mil combatientes capitaneados por el valiente Nochi-Cocom, señor de Sotuta, dejó muchos recuerdos que enorgullecen á

todo el que haya tenido la fortuna de nacer en la península.

Si repasamos las épocas de la independencia de Yucatan, desde que los partidos denominados de la Camarilla y de los Sanjuanistas, prescindiendo de sus principios opuestos, convinieron en realizar la causa sagrada de la emancipación, proclamada solemne y pacíficamente en 15 de Septiembre de 1821; si seguimos paso á paso todos los acontecimientos de su vida política, desde que sacudió el yugo del dominio español, al que estuvo sujeto por el largo espacio de doscientos ochenta años, hasta la presente, hallaremos que no hay en toda la República una entidad que con el valor de sus hijos y sus hechos heroicos, haya logrado conquistar para México la era de valimiento y de prestigio en que hoy prospera.

Que hablen los mares bendecidos de esa tierra, que tienen su olímpica morada en los espesos bosques, en las fértiles llanuras y en los poéticos campos; diganlo si no las sombras venerandas de tantos caudillos que duermen el tranquilo sueño de las tumbas y cuya memoria vive en cada corazón de sus descendientes.

A esa raza de héroes cuya nobleza legendaria alienta al corazón del yucateco; á esos hombres cuyo temperamento templado á los rayos de un sol tropical les hace inflexibles en la lucha, fervientes en el sentimentalismo y constantes en el deber, pertenece el Sr. D. Abelardo Ponce, actual Jefe Político del Partido de Hunucmá.

Hijo de un honrado y laborioso español, que recibió el título de Farmacéutico en Cádiz, supo heredar las cualidades morales de éste y formarse en la misma escuela de

probidad y buenos sentimientos que le inculcara el autor de sus días.

Mérida de Yucatán fué la población donde nació nuestro biografiado el día 20 de Agosto de 1852.

Pasó la época feliz de su infancia y llegó á la edad preciosa de la juventud rodeado de todas aquellas consideraciones, mimos y halagos que proporciona la familia cuando aún no toca á las puertas del hogar el genio maléfico del infortunio.

Radicada en Veracruz la familia del Sr. Ponce, recibió allí su educación con marcado aprovechamiento, hasta que volvió á Mérida, donde ejerció por algun tiempo la farmacia, profesión que adquirió como su padre.

Dadas la probidad y buena fe que tanto distinguia á nuestro biografiado, logró captarse las consideraciones de cuantos le trataban, logrando que las autoridades se fijasen ya en él como en uno de los individuos que podian ser depositarios de la confianza pública.

Por esta razón el Sr. General Enriquez le nombró pagador de Oriente, en Febrero de 1877, cargo que muy satisfactoriamente desempeñó, hasta el segundo año del período del Sr. General Rosado.

Las ideas liberales, sostenidas por convicción, han sido siempre su norma y ha combatido, por cuantos medios han estado á su alcance, los falsos principios que son la rémora y el obstáculo del progreso para México.

El Sr. Ponce lleva el grado 3.º en la Masonería y pertenece á la "Logia Cisneros" núm. 18; pero como masón y como profano, siempre está dispuesto á practicar las máximas que le impone su creencia.

Las ideas del gran Cisneros, luchador infatigable por

los principios liberales y por todo aquello que signifique adelanto, como lo demostró aquel insigne yucateco cuyo nombre lleva la Logia, fueron un valioso contingente para el engrandecimiento del Estado.

Durante los seis años largos que cuenta de ocupar la Jefatura Política de Hunucma el Sr. Ponce, ese Partido ha mejorado moral y materialmente.

Muchas é importantes son las mejoras implantadas por el Jefe Político en todos los ramos y muchos tambien los testimonios que se tienen de su actividad, celo y desinterés con que rige los destinos de aquel Partido.

Merced á la ayuda eficaz que todos los hijos de Hunucmá le prestan, y al empeño decidido que este funcionario toma en todo lo relativo á su cargo, el Partido prospera, siendo uno de los principales factores de la riqueza pública en la península.

Con individuos como el Sr. D. Abelardo Ponce, que conservan en su alma la nobleza de sus antepasados y que tienen por ejemplo las virtudes cívicas de los que le dieron patria, el Estado de Yucatán conservará siempre su grandeza y poderío, distinguiéndose notablemente entre todas las entidades que forman el territorio mexicano.

Los buenos gobiernos constituyen la felicidad de los pueblos; sia aquellos, la cosa pública no puede nunca marchar bien, y todos los individuos sufren en sus intereses y en sus personalidades.

Por fortuna el Partido de Hunucmá está confiado á un hombre digno que sabrá mantener en él todos los medios que hacen de una población un elemento de prestigio y desarrollo.



MARIANO MADARIAGA.

289

MARIANO MADARIAGA.

CUANDO la patria ha recibido los servicios de un hijo leal y noble, como lo es el hombre de quien vamos á tener la honra de ocuparnos, justo es que su nombre figure en una obra como la presente que, si no reúne todas las condiciones que el asunto demanda, si encierra imparcialidad y no lleva el sello de la adulación ni del vil *chantage*.

Cuando colocamos en una página de nuestro libro el retrato de un funcionario, y dejamos correr la pluma guiados por el entusiasmo y la admiración que proporeionan los datos de la vida pública de aquel hombre, llevamos por norma en nuestro humilde trabajo el desinterés y la buena fe que deben guiar siempre al escritor honrado.

Los apuntes biográficos del Sr. D. Mariano Madariaga no tendrán la galanura y pulidez que bien merecen, porque los hechos de su vida como hombre público le presentan ante la sociedad y ante la historia como una de esas figuras que vemos desfilan ante nosotros, cuando en alas de los recuerdos nos lanzamos al pasado de la patria, tan aciago en luchas, como benéfico, puesto que aquellas evoluciones dieron por resultado la regeneración del país. Pero si nuestra pluma no puede trazar frases elegantes y dar á este artículo toda la corrección que deseáramos, si

podemos asegurar que seremos imparciales para proporcionar á la historia contemporánea datos fidedignos y exactos, para que juzgue á un ciudadano que ha sabido elevarse al puesto que hoy ocupa, sirviendo a la patria y á sus semejantes.

El Sr. D. Mariano Madariaga nació el 16 de Mayo de 1841, siendo hijo de D. Joaquin Madariaga y Doña María, del mismo apellido. Recibió la instrucción primaria en Pachuca y la Metrópoli de México, y cuando cursaba segundo año de enseñanza preparatoria, se presentaron los pronunciados, al mando del General Osollos, contra el Gobierno de D. Ignacio Comonfort.

El joven Madariaga abandonó sus estudios y se alistó como Teniente de Infantería, dando así principio á su carrera militar, en la que tanta gloria y honores ha conquistado.

Victorioso y triunfante como los hijos de la heroica Esparta cuando podían volver sobre su escudo, ingresó con igual empleo al Batallón de Tulancingo, en cuyas filas siempre se distinguió por su conducta intachable, su espíritu militar y sus conocimientos tácticos, y mereciendo el ascenso á Capitán, con cuyo grado pasó al 4.º Ligeró Permanente el año de 1859.

En la memorable acción del 8 de Diciembre, librada en Toluca, peleó con denuedo, hasta quedar gravemente herido, y tan pronto como su salud se lo permitió, se unió al partido liberal, ofreciendo sus servicios en defensa de la patria, cuando peligraban su independencia y sus libertades.

El gran Reformista, el infatigable luchador contra el retroceso, y en una palabra, el padre de la patria, como

justamente se ha llamado al Sr. D. Benito Juárez, aceptó los servicios del Sr. Madariaga, y el Ejército que se ponía al frente de los invasores, contó en sus filas con un nuevo patriota que sabría defender, á costa de su vida, el bendito suelo en que había nacido. Su empleo fué el de Jefe del Estado Mayor de la 3.ª Brigada en la 1.ª División, que estaba al mando del hoy General D. Pedro Hinojosa, actual Secretario de Guerra y Marina.

En la honrosa acción del 5 de Mayo de 62, en la que si la victoria no fué completa, si hubo heroicidad, y en el sitio de Puebla, que tantos recuerdos ha dejado, el Sr. Madariaga fué uno de los Jefes que más se distinguieron por su valor y su entereza.

Deportado á Francia en unión de otros muchos Jefes y Oficiales del Ejército, se le vió sucumbir sereno, porque llevaba lejos de la patria la satisfacción y el orgullo de haber defendido, hasta el último esfuerzo, la integridad de México.

El pan del destierro, que tan amargo debe ser para los criminales, porque parece amasado con el remordimiento, tenía para los prisioneros la dulzura del deber cumplido. Aquellas horas que se deslizaban lentamente para aquellos bravos soldados que habían peleado por la causa más santa que la historia pueda registrar, solo tenían un sufrimiento para aquellos hijos de México: el recuerdo de la patria y de la familia. Por lo demás, nunca la tristeza habría invadido el corazón de aquellos compañeros en la lucha y compañeros también de infortunio, porque como ya lo hemos dicho, habían cumplido con un deber sagrado y su satisfacción no podía ser más grande.

Después de diez y siete meses que permaneció en Tours,

Francia, volvió á México el Sr. Madariaga y se dirigió al Estado de Hidalgo, para levantar con sus propios recursos, fuerzas contra el imperio. Tomó las plazas de Zacualtipán y Pachuca con los elementos de guerra que pudo reunir, y siguió la campaña hasta el triunfo completo de la República.

Cuando la corona imperial rodaba hecha pedazos, y el águila triunfante del Anáhuac volvía á ocupar su puesto en el sillón presidencial; cuando las bayonetas francesas no prestaron ya ningun apoyo al trono del archiduque, y en el histórico Cerro de las Campanas se desenlazaba el drama trágico, preparado por los traidores á la patria, el Sr. Madariaga dejó la espada y se retiró del Ejército para ir á descansar de las pasadas luchas. Mucho habia hecho por la patria; justo era que tornara al hogar y se entregara á la vida pacífica.

Ocupó un empleo en el Ministerio de Fomento, siendo Jefe de una sección por espacio de dos años.

Tiene honrosos certificados que acreditan su probidad y aptitudes en los diferentes cargos que desempeñó, y esos documentos son el mejor testimonio de su vida pública en aquel entónces.

Cuando estalló la revolución de Tuxtepec, esa guerra que ha venido á ser el complemento, digámoslo así, de todas las luchas políticas que ha tenido que sostener México para llegar á su estado actual en que tanto prospera al amparo de un buen gobierno, nuestro biografiado se encargó de las fuerzas de Chálco. Allí tuvo acciones de guerra que le honran mucho y que el Gobierno del Sr. General Diaz ha sabido recompensar. La prensa de aquellos días, que seguía con el mayor interes todos los acontecimientos de tan noble causa, hizo merecidos elogios del Sr. Madariaga, por su digno comportamiento en defensa de los intereses del país.

Terminado el gobierno de D. Sebastian Lerdo de Tejada, el Sr. Madariaga se mantuvo en su puesto y cuidando del orden en Chalco. Los vecinos levantaron una acta, sometiéndose en todo al plan de Tuxtepec, y el Presidente de la República dispuso que quedase allí, hasta nueva orden, cuidando de la población.

Organizado en la Capital el 9.º Batallón de Línea, recibió orden de hacerse cargo de dicho Batallón y regresó á la Capital como Coronel del Cuerpo.

El Sr. General Diaz organizó una fuerza, en la que formó parte el Regimiento que mandaba el Sr. Coronel Madariaga, y marchó rumbo al interior de la República para pacificar al país, pues Iglesias se hallaba en Salamanca con doce ó catorce mil hombres, ostentándose como Presidente de la República.

El hombre que desde las filas de un Batallón ha sabido elevarse á la primera magistratura del país, el pacificador de la República, que con tanto acierto rige hoy sus destinos, logró arreglar todo de la mejor manera y plantear de lleno los principios regeneradores.

El 9.º Regimiento pasó á formar la Brigada del Sr. General Pedro A. Galván, hoy Gobernador del Estado de Jalisco; esa Brigada residia en Guadalajara, y cuando el Sr. General Galvan acompañó al Sr. General Diaz á la Capital de la República, el Cuerpo que mandaba el Sr. Coronel Madariaga quedó á las órdenes del Sr. General D. Rosendo Márquez, quien á la sazón era Comandante Militar en Guadalajara.

En el Estado de Jalisco aún quedaban algunos revoltosos que, no queriendo someterse al régimen de las nuevas instituciones, sabiamente proclamadas por los hombres de Tuxtepec, perturbaban la paz en aquellas regiones. Fué preciso que la fuerza que mandaba el Sr. Madariaga marchase á pacificar aquellos lugares, y así lo verificó, obteniendo un completo triunfo en dicha empresa.

El aprecio y consideraciones que nuestro biografiado supo captarse, no solo con sus Jefes, sino con sus iguales é inferiores, fueron el resultado del digno comportamiento que observó durante el tiempo que prestó sus servicios en el Ejército.

Organizado ya el Gobierno de Tuxtepec, hubo que arreglar mejor el Ejército, y el 9.º Regimiento quedó refundido para formar un solo Cuerpo, pasando su Jefe al Depósito de Jefes y Oficiales.

En 1888 fué nombrado Jefe Político de Temascaltepec, donde realizó muchas mejoras de importancia, que le valieron la gratitud pública. Allí permaneció hasta el año de 1891, en que fué nombrado Jefe Político de Otumba, á cuyo Distrito fué enviado para remediar el estado de abandono y corrupción en que se hallaba. Grande sentimiento causó la separación de tan digno funcionario, y los habitantes de Temascaltepec aún lamentan la ausencia del Sr. Coronel Madariaga.

Entre las muchas mejoras materiales que Otumba debe al Sr. D. Mariano Madariaga podemos citar las siguientes: Se levantaron cinco edificios destinados para escuelas, en todo el Distrito; se formó un jardín público con su kiosko y fuentes respectivas; se estableció una buena comunicación entre la plaza principal y la estación del ferrocarril

Mexicano, por medio de una ancha calzada, perfectamente construida; muchas calles han sido empedradas; se ha compuesto notablemente el jardín del Municipio, llamado la Reforma, dotándolo de un kiosko, y estableciendo el alumbrado público, y por último, ha quedado establecido convenientemente y con todas las prescripciones de la higiene, el cementerio del Municipio de Teacalco.

Todos los ramos de la riqueza pública son eficazmente impulsados por el actual Jefe Político de Otumba, quien se distingue mucho por el empeño decidido que presta al desarrollo y progreso moral de aquel Distrito.

En ningun tiempo Otumba habia tenido un gobernante más eficaz, más celoso y activo. La industria, el comercio, la instrucción pública y todos los elementos de grandeza para una población, han sentido en estos últimos tiempos un impulso muy favorable, y merced á la actividad del Sr. Madariaga, cada dia el progreso aumenta.

Por eso nos enorgullecemos con la biografía de tan digno funcionario, y por eso llamamos en nuestro auxilio á la historia, para que ella, mejor que nuestra presente obra, guarde en sus páginas inmortales el nombre de un buen ciudadano, de un militar ameritado y de un gobernante de quien todavía la patria espera mucho.